

EL DESAFÍO DEL SIGLO XXI

Texto: **Emilio Fernández-Castaño**

Comisario Expo Zaragoza 2008

España es un país totalmente comprometido con el Movimiento de Exposiciones. Estas nacieron a mediados del Siglo XIX como expresión de la euforia que produjo la Revolución Industrial y, como la industrialización representaba el progreso en su sentido más puro y más positivo, no reflejaban ninguna contrapartida negativa.

Después de diversas etapas, las Exposiciones han jugado un papel, que no siempre se les ha reconocido, de ser uno de los pocos puntos de encuentro entre regiones del mundo. Cada vez, las Exposiciones tienden más a congregarse a los ciudadanos en torno a valores compartidos. En este sentido, Zaragoza es importante, ya que invita a los ciudadanos a participar y a reflexionar sobre los desafíos globales en torno a valores comunes.

España ha asumido el reto de poner el instrumento de una Exposición Internacional al servicio de lo que considera uno de los grandes retos del siglo XXI, el de divulgar la necesidad de una nueva cultura en la gestión del Agua y el Desarrollo Sostenible, conceptos que constituyen la respuesta a los desafíos del Cambio Climático.

El Agua, además de ser un recurso vital, es probablemente el indicador más sensible del impacto del Calentamiento Global y sus consecuencias para la vida de la especie humana en el planeta. El concepto de Desarrollo Sostenible identifica al conjunto de respuestas a los desafíos del Cambio Climático que permitirá reconciliar desarrollo de la humanidad y preservación del medio ambiente.

Expo Zaragoza 2008 quiere abordar este reto teniendo en cuenta tres aspectos fundamentales: el medioambiental, sobre el que deberíamos ser capaces de hacer ver a los ciudadanos dónde nos encontramos y, en la medida de lo posible, hacia dónde nos dirigimos. Y, sobre todo, haciéndolo de una manera atractiva y serena, tratando de evitar lo que nosotros identificamos como dos pistas falsas: la de negar el problema, dando a entender que nos encontramos ante

un fenómeno cíclico que la naturaleza autorregulará, y la de incurrir en una percepción emocional y sesgada que atribuye los problemas a la economía de mercado y la globalización. Hoy sabemos que ambos son parte del problema, pero también parte esencial de la solución. Por tanto, Zaragoza propone una mirada serena sobre la realidad del calentamiento del planeta dando visibilidad a las voces más autorizadas de la comunidad científica.

El segundo aspecto con el que queremos abordar la Exposición es el de la Cooperación Internacional: como cooperación al desarrollo, de creación de redes globales de alerta rápida y de intercambio de experiencias, poniendo el foco sobre las mejores prácticas en gestión de aguas y cuencas compartidas.

El tercer pilar que proponemos para la Expo es la dimensión tecnológica y económica del Agua y Desarrollo Sostenible. Queremos que Zaragoza sirva para deshacer el equívoco por el que se piensa que las soluciones frente al Cambio Climático penalizarán la economía de los ciudadanos y países, cuando sabemos que, por el contrario, las actividades económicas ligadas al desarrollo sostenible son ya un ámbito de actividad con gran capacidad de crecimiento y creación de empleo. Zaragoza debe ser el escaparate de las mejores prácticas tanto en materia de las infraestructuras del agua, como en su tratamiento, reciclado, saneamiento, así como respecto a las fuentes de energía limpias o respecto a la interrelación entre agua y hábitat, agua e industria, agua y agricultura, agua y ciudad, agua y salud o agua y ocio.

Todos estos aspectos tendrán en Zaragoza su expresión a través de los pabellones, como es tradicional en este tipo de acontecimientos que congregan a un número importante de países y de organizaciones internacionales. Y Zaragoza contará, además con un instrumento nuevo, la Tribuna del Agua, auténtico foro de debate durante la muestra, y en el que se reunirán las voces más autorizadas de la comunidad científica, socio-política y económica. 